

**EL PROCESO DE DIFUSION Y LEGITIMACION DE LA
LITERATURA EN MISIONES A TRAVES DEL PERIODISMO
(1912 - 1940)**

Silvia E. Ferrari de Zink

Con la colaboración de:

Gisela Julien

Dora Riveros

Olga Stolaruk

1- Introducción

El tema de este trabajo, forma parte de un Proyecto de investigación en curso, destinado al estudio de "La literatura a través del periodismo". Está precedido por dos etapas de elaboración sobre la "Literatura del Diario *La Tarde*, de Posadas" (1912-1940) que dieron como resultado una importante muestra de serie literaria periódica¹.

De la lectura del material, surge esta propuesta de análisis que intenta exponer el proceso de difusión y legitimación de la literatura en Misiones, como consecuencia

1 El diario La Tarde fue fundado en Posadas, Misiones, el 2 de diciembre de 1912, y se publicó ininterrumpidamente hasta el 31 de enero de 1944.

de la estrategia conjunta, entre el periodismo y la literatura.

Nuestra hipótesis de trabajo es que, la literatura que promueve el diario *La Tarde* hacia 1912, se convierte en expresión de un sistema socialmente constituido, a partir de los modos de producción y las condiciones de reconocimiento que se establecen en el contexto. Los pasos seguidos en el análisis están dirigidos a: 1) señalar el carácter de la relación entre literatura y periodismo; 2) determinar las marcas de la producción en la zona de actuación de los editores, escritores y público; 3) describir las huellas de reconocimiento de esa producción en las zonas aludidas anteriormente; 4) analizar esos mecanismos en tres géneros destacados: la poesía, el cuento y la anécdota.

Se han seguido métodos adecuados a la naturaleza del objeto de estudio fundamentalmente categorías de la teoría de la producción social de los textos (Bordieu, Verón, Sarlo) y del estructuralismo y semiótica (Tinianov, Barthes).

2- El periodismo y la literatura: una estrategia en conjunto:

El periodismo es un sistema complejo. En su estructura peculiar convergen, circulan y se entremezclan, diferentes tipos de discursos². Sus mensajes tienen una marcada direccionalidad. Mediante el código persuasivo de que se vale, apela continuamente al lector, depositario final de su acción, cuyo reconocimiento busca y reclama.

Así, la representación que el diario se hace de su razón de ser y de su función, coincide casi siempre, con la representación que sobre las diversas cosas, tienen sus lectores potenciales. Esas marcas del objeto y del sujeto permitirán entender la naturaleza de la literatura que hallamos objetivada en *La Tarde*.

2 Según la idea de Ricardo Piglia, que dice: "El periódico es un sistema complejo, producto de una suma (...). Da entrada a todo tipo de discursos que aparece diseminado en su texto", en "Ideología y ficción de Borges". En: Punto de vista, N° 5. Buenos Aires, 1980.

El orden económico que encarna el periodismo, hace que sus métodos y técnicas -periodización, fragmentarismo, anecdotismo, etc.- sean puestos al servicio de la publicidad de la literatura. Esta, a su vez, secuela en él y aporta todo su caudal expresivo, prestigioso³.

Desde la estrategia en conjunto entre la literatura y el periodismo se elabora un discurso de socialización que se percibe en los modos de producción y en las condiciones de reconocimiento de los agentes involucrados: editores, escritores y lectores (público).

a) *Los modos de producción*

En los enunciados del discurso periodístico se perciben las marcas de la producción editorial en el valor que los editores dan a su práctica y a su función en el medio. Naboulet, dice en 1937:

"(...) Escuela, biblioteca, deporte, municipalidad, administración y justicia, cultura e higiene, industria y libertad. Tales fueron nuestros objetivos fundamentales (...)" (cfr. Apartado I).

La postura vanguardista que los responsables del diario asumen, se deriva también de los autores y obras que seleccionan y publican Almafuerte, Ingenieros, Ghirardo, (cfr. Apartado II), así como de su posición frente a los demás editores del contexto y de fuera de él.

También los escritores dan a su práctica una misión elevada. Desde su posición privilegiada en el campo intelectual, acercan a los lectores un gran número de obras legitimadas en el campo de la literatura nacional y universal (cfr. Apartado II).

Construyen su práctica a partir de esos modelos, románticos o modernistas, institucionalizados en otras

3 Véase Juan J. Saer. "La literatura y los nuevos lenguajes". En: América Latina en su literatura. México. pág. 301 y ss.

coordinadas de espacio y de tiempo. En el sector del público, la práctica literaria halla su lugar en las manifestaciones de la vida cotidiana, que determina no pocos trabajos de creación. Es aquí donde se perciben las marcas del trabajo social de la literatura y donde se comprueba la existencia de un mercado literario.

b) *Las condiciones de reconocimiento*

¿Cómo develar los significados culturales de tales prácticas discursivas?

En lo que respecta al editor, los referentes textuales del género dejan inferir las huellas de su relación con el público, especialmente en lo que atañe a la promoción de la lectura en los títulos: "El deber del lector"; "La necesidad de la lectura" (cfr. Apartado III); las huellas del propio sistema de producción periodística y de sus nuevas condiciones de "traspaso de información" y de reconocimiento, en: "El periodismo y sus excesos" (1915); "Transmisiones permanentes de las revistas de la Editorial Atlántida" (1936); "Periodistas de pantalón corto" (1938) títulos que remiten a la existencia de un público ampliado que ejercita esas prácticas o participa en ellas; las huellas de formas periodísticas que dan idea de la evolución del género (diario, revista, radio) en los títulos: "El misionense" (1915); "El cuento ilustrado" (1918) "Caras y Caretas" (1935); "Billiken" (1938); "Audición especial de Año nuevo" (1938) (cfr. Apartado III), que señalan diferentes canales y grados de circulación, diversos códigos y temas, nuevos roles periodísticos y distintos sistemas económicos; las huellas de formas literarias estereotipadas, novela de aventuras, novela policial, leyendas, etc. insertas en la simple noticia, en el comentario editorial o en la propaganda.

En lo que hace a los escritores, los referentes textuales permiten deducir las huellas del valor que dan a su propia práctica, así como de la auto-imagen de la literatura que se ha difundido en la región. En un artículo en que Naboulet reseña los escritores de *La Tarde*, dice: "(...) me reservo para el final de esta larga mención (...) los nombres de

Macedonio Fernández y Andrés Chabrilón. Es una gloria para La Tarde haberlos contado entre sus colaboradores vernáculos de los primeros años (...) Un día biógrafos investigadores de la literatura nacional irán a Misiones en busca de las huellas dejadas por esos dos hombres..." (1937) (cfr. Apartado I); huellas de un populismo urbano, como construcción original de esta generación de escritores, que expresa de ese modo su posición en el campo intelectual, como instancia de legitimación en las luchas políticas, económicas, etc. en "Las Milongas Judiciales" (1916) y en otras (cfr. Apartado IV); huellas de su integración a un campo cultural común (el periodismo, escritores y público, escuelas, maestros y alumnos; instituciones públicas y colectividades extranjeras) en títulos que aluden a discursos, conferencias, veladas, (cfr. Apartado V); integración que se da también en el campo cultural más amplio de lo nacional y universal, en los títulos de obras y comentario de autores (cfr. Apartado II).

En lo que hace a las obras, *La Tarde* particulariza:

A) *La poesía*: Es el género más sostenido por los escritores locales, quienes publican sus poesías en el diario y las dan a conocer en acontecimientos sociales del ambiente. El periódico, a su vez, promueve la creación poética y difunde las obras de poetas consagrados de la literatura nacional y universal (cfr. Apartado VI).

Desde la perspectiva del público, es la forma literaria que más le agrada por las posibilidades de evasión que el género le brinda, además por su prestigio. La poesía es la que fija reglas, orienta el gusto y señala formas de comportamiento. El público sabe que el dominio de esas reglas y de esos códigos lo ayudan a formarse para actuar con corrección en una sociedad fuertemente estratificada socialmente, como se mostraba el sector del campo intelectual y cultural misionero de las primeras décadas del siglo.

La poesía es el género que más imitaciones provoca. En el diario aparecen, con frecuencia, discursos de temas políticos, económicos, sociales y hasta policíacos, teñidos de expresiones artificiosas, que, dan idea de los fuertes condicionamientos que las formas legitimizadas y legitimizantes de la poesía imponían en la sociedad de la época.

Con respecto a los temas, las poesías de *La Tarde* remiten, por un lado a los escenarios elegantes y exquisitos del modernismo, con sus cisnes y princesas; a Europa, especialmente a Francia con su cultura y refinamiento. Sobre poesías de Darío, Verlaine, Lugones, aparecen poesías de imitación, artificiosas, extensas, que amenizan largas veladas y espectáculos de Asociaciones extranjeras o de colegios (cfr. VI).

Por otro lado, hay poesías de tema popular, que surgen de los conflictos políticos del momento, como las "Milongas", ejemplo de la práctica social de la poesía entre el público, como respuesta de un Concurso que *La Tarde* organiza contra las actuaciones de un juez: "A un concurso original/ Me presento caballeros/ Por ver si tengo/ de sacar el primer premio/ Digo premio o reprensión/ Que pál caso da lo mismo/...Pues a mí jamás un gringo/ Me va a ganar un tirón (...) Pero si ese loco es juez/ Dios nos libre de tal peste!/ Porque para cada caso/ Aplica el "dos treinta y siete" (...) Si es periodista ¡pa pior! / Con más ganas le acomoda/ El máximun del artículo/ Que hoy lo tenemos de moda" (cfr. Ap. VI). La poesía como forma, se traslada también a otros sistemas que el diario inserta, principalmente a la propaganda comercial (cfr. Ap. VI).

B) *El cuento*: Está ampliamente representado en *La Tarde*. Es el género que compromete más seriamente la misión del periodista para con el lector: brindarle el placer de la lectura, más que de aprendizaje, de entretimiento.

Desde la perspectiva de la práctica literaria, el cuento es una forma conocida, quizás no tan prestigiosa como la novela, que se amolda a todas las situaciones en las que alguien desea transmitir un hecho a los demás. Fácil es deducir que, en un medio social que comienza a dimensionar su historia, como ocurría en la región misionera hacia 1912, la contribución del cuento, plasma estéticamente una realidad compleja y contradictoria.

Desde la perspectiva del lector, las propias condiciones estructurales del cuento, su brevedad, su linealidad, etc., sabemos que hacen posible una lectura rápida, que no obliga a la retro-lectura.

Es la condición reconocida para el lector ocasional del diario, quien a veces no dispone del tiempo suficiente o del nivel de reflexión adecuado para manejar una trama complicada⁴.

En cambio, la aparente simplicidad de la composición del cuento, que deja entrar en él todo cuanto ocurre en el entorno cotidiano, lo coloca en una situación de privilegio en el gusto de los lectores. Así la expresión de lo inesperado como forma típica del desenlace del cuento produce la sorpresa, esto se liga por un lado, con la intencionalidad de la producción periodística, que busca el sensacionalismo, por otro, con las expectativas del lector que recibe con placer lo inesperado, por ej. en "Qué jetta" de J. B. Mercadal (1915), Amadeo el protagonista, luego de haber realizado los intentos necesarios y logrado el traslado de su prometida al lugar donde él vive, recibe de su patrón una noticia que parece una burla: "...Acabo de recibir este telegrama de Puerto Puna -le dijo don Damián-. El contador que allí teníamos ha fallecido y cuento contigo para sustituirlo. A fin de este mes debes estar en tu nuevo puesto" (cfr. Ap. VII).

La posibilidad que ofrece el cuento de dar entrada a todo el caudal material y espiritual que constituye el mundo de los afectos, conflictos y sueños del lector y de su lenguaje, hace que su número sea considerable en *La Tarde* (cfr. Ap. VI). Su práctica y reconocimiento es notable entre los escritores y lectores de esos años. En el cuento "Negocio, novia y mujer" de C. Néstor (1914), hallamos el uso de un lenguaje característico de un personaje, fácilmente reconocible por el lector del lugar: el turco vendedor de baratijas: "... -Pucha la sorte-Nu mi han cumbrado ni un centavo! Ay, si me cumbraran la trensiya... yo ganaría..." (cfr. Ap. VI).

La temática de este cuento, es el amor, sentimiento

⁴ Véase Beatriz Sarlo. "La trivialidad de la belleza-La novela semanal argentina (1917-1925)". En: Cuadernos Hispanoamericanos, 430. Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, abril, 1986. pp. 126-127.

que aparece en forma reiterada en varias obras del sistema y que está expresando, quizás, el deseo de propiedad de un espacio que se está incorporando a la memoria simbólica de la comunidad; junto al amor están la mujer y el paisaje: "... Los rayos del sol bañaban de luz a los paseantes y teñía de iris las pomas cristalinas de las olas del gran río que adormece con su murmullo las rocas ribereñas... Los paseantes cruzaban abstraídos... los peones hacían su faena y los vendedores ambulantes, en oposición a las placeras sedentarias con charutos en la comisura de la boca, ofrecían a gritos su mercancía... Una joven criolla, sexual y amorosa, perezosamente sentada en una tosca silla de madera contemplándole (sic) trabajar. El la mira... ella busca con ansias sus ojos pardos..."

Está aquí representado un mundo que el habitante de Posadas reconoce: el puerto, con el movimiento incesante de vendedores, villenas mujeres criollas, y el río que da el marco adecuado y que enciende las pasiones. El tema del "flirt" callejero, es motivo también de las "Siluetas", trasladado al centro de la ciudad (cfr. Ap. VII).

Otro tema entrevisto en el cuento anterior, es el del inmigrante. En "Los deseos del vasco" de J. B. Mercadal (1915), el argumento gira en torno a las ansias de superación del extranjero, motivo que aparece también en "Ideal" del mismo autor (1915), donde el lector reconoce al hombre extranjero y entiende perfectamente el sentido del cuento, pues sabe cómo ha vivido ese personaje, porque remite a una situación real del contexto.

Una ausencia significativa: La de los cuentos de Horacio Quiroga.

C) *La anécdota:* Si atendemos a la vertiente del relato de tipo anecdótico veremos, de acuerdo con el momento conjuntural político y desde la perspectiva cultural de una clase determinada, cómo toma difusión el suceso. En la anécdota encontraremos la historia de todos los días, cuadros o fragmentos de la realidad que circula a través de expresiones lingüísticas, conductas, formas de razonar y de percibir ese razonamiento. *La Tarde* canaliza esta forma expresiva a través de estos títulos, que en la *Crónica Social* aparece

como "Alberto de Bélgica y la moda" (1915) y en Locales como "Ecos de un peludo" (1915). La elección de estas anécdotas desde nuestra tarea investigativa, es operativa, tanto en una como en otra, distinguiremos las marcas sociales y la posición del que habla y a quiénes habla, ambas permitirán percibir la difusión y adopción del género. En la primera, "Alberto de Bélgica y la moda", dice:

"El rey... exigente en cuento a las costumbres sanas de la corte, y que no transige con las extravagancias de la moda, (...) notó una señora que exagerando la moda que comenzaba, había dejado su pollera abierta abajo, de modo que enseñaba algo más que el tobillo (...) Con un signo discreto (...) llamó al maestro de ceremonias y le habló al oído (...) se dirigió a la dama y galantemente le ofreció su brazo. Sorprendida por tan alta distinción, pregunta al funcionario, que le dijo: -Señora, su majestad el rey, ha notado que su vestido se ha descosido y me encarga conducirnos a lo de las camareras de su esposa para que os lo compongan. Y sin más, acompañó a la señora a un automóvil que la condujo a su domicilio" (cfr. Ap. IX).

Aquí el suceso se constituye por la relación de contradicción existente entre la casualidad (exageración de la moda) y la coincidencia (gusto del rey)⁶. En ese desplazamiento, el suceso se comporta como un signo de la cultura europea en 1915 y es un hecho cultural, como lo es la moda, institucionalmente a través de la sanción de una autoridad (el rey) quien además censura. El suceso queda descontextualizado en cuanto a la forma localizable en el código empleado, un fenómeno de desregionalización lingüística⁷ que señala una particular preocupación del ambiente: el hablar con

6 En la estructura interna del suceso tenemos: a- desdoblamiento de la información, relación de dos términos; b- relaciones inmanentes de causalidad y de coincidencia (R. Barthes, "Estructura del suceso". En: Ensayos críticos, p. 227 a 235).

7 "La desregionalización lingüística remite (...) a un nivel de lengua que, si bien no es el de la literatura alta, coincide con el inculcado en la escuela (...). Este ideal puede considerarse también prestigioso en el horizonte de un público ampliado" (B. Sarlo, op. cit.)

distinción. El tema alude a un referente europeo que se trata de imitar o que se sabe, ya que el diario ofrece información acerca de la guerra y fotografías de personalidades, entre ellas las de príncipes o reyes (cfr. Ap. X), y a ello hay que agregar la presencia de personajes de la aristocracia europea en Misiones (cfr. Ap. X). El que habla posee el conocimiento para formular el relato, es portavoz de una clase⁸. En la esfera de la recepción se dan las condiciones sociales para que la anécdota circule: forma parte del *saber* de una comunidad, el lector reconoce el suceso y se reconoce en él.

La anécdota se contextualiza, y es desde la perspectiva cultural donde tenemos una de las vertientes de la anécdota: Dominante sobre el Dominado; identificación con una nueva aristocracia.

Si atendemos a una perspectiva social, tendremos la otra vertiente de tema anecdótico, y lo encontramos en "Ecos de un peludo", donde prevalece la temática del dominado sobre la del dominante.

"Un buen ciudadano de esos que para calmar las penas y las negruras crónicas de la vida se agitan en una perpetua primavera de alcohol y se caen, (...), anoche anduvo dando un paseo por la esquina de San Martín y Alto Paraná (...) Pero fatalmente dió contra unas plantas espinosas y sus carnes casi anesteciadas por el alcohol sintieron los alfilerazos agudos de las espinas (...) Grito (...) Todos los que oyeron sus quejidos acudieron a la cita curiosa. Y muchos brazos alcanzaron un cuerpo sangrante (...) Pero el hombre seguía gritando (...) Hasta que los vecinos se cansaron y lo llevaron a una habitación generosa donde le darían un poco de café amargo sobre un vomito. Oh! Beber, beber..." (cfr. Ap. IX). El suceso se circunscribe en el contexto posadeño de 1915 y podemos notar las marcas sociales en el relato:

8 En el análisis de la estructura del suceso, refiriéndose a la autoría del mismo, Barthes aclara: "(...) aquí se trata de un mundo cuyo conocimiento siempre es sólo intelectual y analítico, elaborado en un segundo grado por el que habla del suceso, no por el que consume (...)" (R. Barthes, op. cit., p. 226).

el ebrio (clase marginal-indigencia) aluden a la crisis en el contexto (cfr. Ap. XI).

En la anécdota, el que habla, el agente, interioriza las posibilidades objetivas que le ofrece el mercado y produce así el relato. Tanto al emisor como al receptor los une un principio generador: el *habitus*¹⁰. Ambos internalizan esas estructuras objetivas a través de un sistema de disposiciones inconscientes; este hecho se corrobora en la gran circulación y difusión que tienen las anécdotas en el diario (cfr. Ap. IX). Son de estructura simple, espontáneas, ejemplarizantes, ágiles. Por las vías de la difusión y de la circulación, el relato pone a prueba la capacidad inventiva del que lo emite, y el acto de contarlo supone el dominio de un lenguaje ágil y picaresco, que invita al lector a recibirlo con una dosis de placer e interés.

El ambiente familiar del Posadas de antaño y de otros pueblos del interior -la rueda de amigos, los paseos, los viajes- aportaban esa tonalidad de humor exigida para la elaboración o adopción espontánea de la anécdota.

3- Conclusión

A partir del trabajo de lectura realizado, es posible arribar a las siguientes conclusiones: por un lado, como significación, puede afirmarse que la literatura que el diario *La Tarde* difunde y legitima en el contexto social misionero entre los años 1912 a 1940, elabora un verdadero discurso social -discurso que transita por el diario junto con su compromiso directo ante las cuestiones del momento; y por la sociedad, cada vez que ésta expresa sus elecciones o sus urgencias. Por otro lado como mercancía, descubre el trabajo social de una comunidad que crea sus formas expresivas colectivas, a partir del placer o de la superficialidad combativa.

Finalmente, desde la perspectiva elegida -en la dialéctica entre la sincronía y la diacronía- es posible vislum-

10 Ibidem.

brar los primeros vestigios de una historia de la literatura misionera. Una literatura real y viva que encuentra su lugar en las páginas de un diario, en una época en la que eran escasas las obras de edición⁺.

Universidad Nacional de Misiones

BIBLIOGRAFIA

Roland BARTHES. *Ensayos críticos*. Barcelona, Seix-Barral, 1977.

Roland BARTHES. *Investigaciones retóricas*. Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1974.

Pierre BOURDIEU. "Campo intelectual y proyecto creador"
En: VV. AA. *Problemas del estructuralismo*. México, Siglo XXI, 1971.

Beatriz SARLO. "La trivialidad de la belleza - La novela semanal argentina (1917-1925)". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 430. Madrid, abril, 1986.

Tzvetan TODOROV. "Sobre la evolución literaria". En: VV.AA. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. 2 e. Siglo XXI, 1976.

Eliseo VERON, "Semiosis de lo ideológico y del poder". En: *Revista Espacios*, N° 1. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1985.

+ Básicamente el trabajo sigue la propuesta metodológica y categorías de análisis de Eliseo Verón. "Semiosis de lo ideológico y del poder". En: *Revista Espacios*, N° 1. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1985. pp. 43-51.